

## CURIOSIDADES EN NUESTRA CABALLERÍA (Lanzas de madera)

Por el Cnl (R) Alberto A. Lucchesi

-Para el imaginario popular el astil de nuestras lanzas siempre ha sido de caña (coligüe o tacuara) Muy pocos saben que la primera lanza reglamentaria fue de acero (1905) e importada de Alemania y que, durante nuestras guerras del siglo XIX, las preferidas (no las que más se usaron) fueron las que tenían astiles de madera, cuanto más dura y flexible mejor. Basta con recordar que “...el 26 de octubre de 1812 se ordenó al comandante de Artillería de la plaza de Buenos Aires la construcción de 600 astas de **petiribí** para lanzas...” (Piccinali, Héctor) y que “La lanza que San Martín mandó construir en el Parque del Estado, cuyo activo y capacitado jefe era el coronel D. Francisco Javier Pizarro; era la lanza corta, su asta de **madera dura**, moharra y regatón de aceros...”(Pascuali, Patricia) Sin el mismo rigor probatorio existen varios escritos de la época con párrafos en igual sentido, como el que dice “...recorriendo (por Quiroga) la línea y blandiendo su lanza de cabo de **ébano**...” (“Facundo” de Sarmiento) O el que afirma “La lanza era improvisada con un cuchillo o media tijera de esquilas, que ataban con tientos, etc., a una caña tacuara o vara de **palma**...” (Coronel Best) Recientemente pude dar con información más contundente. La extraje de la web, en un espacio abierto a la investigación de armas antiguas titulado “Oplotecología en Castellano”, perteneciente a Jorge Hugo Pedemonte Méndez. En ese sitio, este investigador en materia de armas blancas, además de incorporar datos que apuntalarían mis averiguaciones, cita numerosos nombres de árboles empleados en nuestras lanzas: “**canela**”, el “**pino** sin sangrar”, el “**nazareno** brasileño”, el “**guayabo** tucumano”, el “**ibacay** correntino”, el “**viraró** paraguayo”, el “**laurel** negro tucumano”, el “**fresno europeo**”, el “**amarillo** correntino o entrerriano”...y sigue la lista. Existen más registros de esta preferencia de la madera sobre la caña, uno de los más contundentes quedó documentado por el General Paunero en 1862, cuando le requirió al entonces gobernador de Tucumán 1500 astas de ese material. Es bueno reconocer que no siempre las lanzas de madera fueron superiores a las de caña, tal como lo registró Reynaldo Pastor en “La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis”: “...el pobre soldado puntano oponía una breve lanza de **jarilla**, **caldén** o **algarrobo**, hecha a la ligera por carpinteros...”



-La batalla de Caseros (03 de Febrero de 1852), más allá de las implicancias que se conocen, marcó un hito para la Caballería Argentina. En ella participaron alrededor de 26000 jinetes (el 50 % de las tropas que combatieron aquel día), lo que la

ubicaría en la concentración ecuestre más grande de la historia militar de Sudamérica. Hasta la imaginación más frondosa se vería desbordada tratando de abarcar ese despliegue gigantesco de las caballerías en pugna. Con alrededor de 10000 hombres montados en el campo de batalla y miles de caballos más para la aproximación y bagajes, la contribución de Entre Ríos a ese ejército, cuando menos, sorprende, mucho más si se tiene en cuenta que, a la sazón, su población era 46000 habitantes. Una de las nueve divisiones, de aquella “invencible” caballería entrerriana, estuvo al mando de Ricardo López Jordán, quien, a la muerte de Urquiza, acaudillaría la última y encarnizada resistencia federal de la provincia. Sirva este párrafo para presentar **la segunda curiosidad** que quiero compartir: los lanceros de la caballería entrerriana combatieron, en gran número, con lanzas de madera de **guayacán**.

-La primera información sobre este tipo de lanzas me llegó por un camarada del arma de ingenieros, amante del caballo, ilustrado en nuestra historia y natural de Entre Ríos: el coronel Fernando Etienot. Como para que no olvide la novedad transmitida me recitó “Lanza vieja”, un hermoso poema de una de las “glorias literarias” de la provincia nombrada: GUILLERMO SARAVIDA (1899-1965) Comparto el verso que destaca el **guayacán**:

*“Lanza Vieja...Lanza Vieja...Ya no sirves para nada,  
otras manos más valientes te llevaron enristrada,  
con divisa Roja o Blanca con Urquiza o con Jordán,  
y aunque ya quedó tu gloria para siempre postergada,  
yo sé bien que sobre el predio donde estas como clavada  
se extendieron tus raíces y dio flor tu “GUAYACÁN...”*

-Según la documentación consultada, el uso del **guayacán** en las armas blancas (arcos, flechas, picas o lanzas, mazas o macanas y laques) data de varios siglos antes a nuestras guerras y se verificó en casi toda América. El padre jesuita Diego Rosales, considerado uno de los mejores documentalistas del aborigen chileno, a mediados del **siglo XVII (dos siglos antes que Caseros)** y después de una larga convivencia con araucanos, registró el uso de la madera de **guayacán** de esta manera: *“Como no tenían yerro para sus lanzas, ni para los frenos, espuelas y otros instrumentos de guerra, antes que viniesen los españoles, les hacían todos de palo, i oy también hacen lo mismo, quando no hallan yerro. Porque de una madera muy dura que llaman Luma tostada, hacen yerros de lanza y otros instrumentos fortísimos, y sin estas tienen otras maderas muy duras como el **guayacán**, que son maderas que suplen en muchos casos la falta de yerro...”*

-Como puede apreciarse hasta aquí, desde antaño se conocían las prestaciones bélicas de la madera de **guayacán** y de otras consideradas resistentes. El árbol de **guayacán** aún sobrevive como especie protegida en el Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones, siendo considerado el de madera más dura del mundo y más flexible en su tipo. Pulida, su color verde oscuro adquiere un tono negruzco. He podido acceder a registros científicos existentes en la web cuya lectura permite inferir que no habría mejor madera para fabricar lanzas que la de árbol de **guayacán**. No sólo sus astiles, también sus moharras con solo agudizar uno de sus extremos.

-El uso del **guayacán** en las lanzas de la caballería entrerriana no habría pasado de ser una hipótesis si, como mínimo, no lograba demostrar su existencia. Por fortuna, recientemente, obtuve lo que buscaba en los únicos lugares a donde orienté mis averiguaciones. En el Museo Histórico “Martiniano Leguizamón”, de la ciudad de Paraná, su director me informó que la institución posee una colección de cincuenta lanzas catalogadas como pertenecientes a la



*caballería entrerriana. En su mayoría son de guayacán* y, todas, poseen moharra y regatón metálico (la foto pertenece a una de esas lanzas) En el Museo de Armas de la Nación instalado en el Círculo Militar, su director me manifestó que, dentro de la variada muestra de lanzas que exhibe la institución, **existe una lanza de astil de guayacán**, cuya moharra tiene el aspecto de un cuchillo.

Para lo que intentó ser una simple averiguación, un galope corto del intelecto, creo que es suficiente.